

# La Caza de Brujas, los Cazadores y su libro de texto en los albores del Renacimiento\*

## Franz G Alexander y Sheldon T Selesnick

\*Extraído de *Historia de la Psiquiatría*, Esspaxs, Barcelona, 1970. *The history of Psychiatry. An evaluation of psychiatric thought and practice from prehistoric times to presentet.* Harper&Row Publishers, 1966.

La caza de brujas surgió en Europa justamente cuando el espíritu del Renacimiento estaba comenzando a producir molestas reacciones entre los mantenedores del statu quo. El sistema estaba amenazado por el descubrimiento de la pólvora; la invención de la imprenta permitió el autodidactismo; los abusos de la Iglesia eran atacados por los precursores de la Reforma. Además de esto tuvieron lugar grandes epidemias que acabaron con el 50 % de la población de Europa. Las instituciones sociales que comienzan a desintegrarse no pueden tolerar la desafección política o religiosa y la Iglesia, los monarcas y los señores feudales, agruparon sus fuerzas para la defensa. Esta época tenía que hallar su cabeza de turco y la importante persecución de los judíos no parecía bastar para contener la marea.

Una de las amenazas más importantes surgió dentro de las filas de la propia Iglesia. Los siglos de celibato obligado no habían inhibido los impulsos sexuales de los monjes y monjas y se conoce el hecho de la existencia de pasadizos subterráneos entre ciertos monasterios y conventos de monjas. Los habitantes de las ciudades con frecuencia tenían que enviar prostitutas a los monasterios para proteger a las vírgenes de la localidad. Cada vez fue más imperativo para la Iglesia el iniciar un movimiento antierótico que hizo sospechosa a la mujer como estimulante de la lujuria del hombre. Los impulsos inmorales del hombre ya no podían ser tolerados y

por ello fueron proyectados en la mujer en forma de movimiento misógino cuyo lema era: «la mujer es un templo construido sobre un estercolero». Las mujeres provocaban las pasiones del hombre y por tanto tenían que ser instrumentos del demonio. Las mujeres psicóticas con poco control sobre la expresividad de sus fantasías sexuales y sentimientos sacrílegos fueron tomadas como ejemplos más evidentes de posesión demoníaca; volviéndose contra ellas la Iglesia fortaleció el ya creciente temor a los perturbados mentales. Los siglos XIII y XIV estuvieron marcados por movimientos psicóticos de masas que atemorizan a la Iglesia porque no podían ser controlados. Así, por ejemplo, en 1231 apareció en Hungría un grupo de individuos que creían que las epidemias estaban causadas por los pecados personales. Atravesaron gran parte de Europa cantando himnos, llevando cruces rojas en el pecho y látigos de varias colas con puntas de hierro. Cuando pasaban por las aldeas exhibían públicamente su penitencia, flagelándose a sí mismos y a los conversos que pudiesen atraer. Esta hermandad de flagelantes llegó a ser excesivamente poderosa, hasta el punto de constituir una amenaza para la prerrogativa de perdonar los pecados que la Iglesia tenía en exclusiva y finalmente la organización fue prohibida por el emperador Carlos IV y el Papa Clemente. Sin embargo, continuaron surgieriedo otros grupos de descontentos y psicóticos; así, por ejemplo, en 1418, millares de maniacos bailaron en las calles de

Estrasburgo ante los espectadores que se identificaban con estas orgías de autohumillación y aliviaban así de forma compensatoria sus sentimientos de culpa por sus propios deseos corporales.

En cuanto estuvo levantado bien alto el estandarte del movimiento misógino, fue codificada la ideología del movimiento de masas hacia la caza de brujas por Johann Sprenger y Heinrich Kraerner. Su libro *Malleus Maleficarum* (Martillo de Brujas) (1487) escrito con la típica meticulosidad germánica es a la vez un texto de pornografía y psicopatología. El reverendo Montague Summers tradujo el *Malleus* al inglés. En 1484 los autores obtuvieron del Papa Inocencio VIII la aprobación para publicar su “libro de texto de la Inquisición”; Maximiliano, rey de Roma, lo aprobó en 1486 y un año más tarde el *Malleus* fue también aprobado por la Facultad de Teología de la universidad, de Colonia. De este modo Kraemer y Sprenger fueron respaldados por la Iglesia, por el monarca y por una importante universidad.

El *Malleus* detalla la destrucción de los disidentes, los cismáticos y los enfermos mentales, todos los cuales en su conjunto pasan a ser denominados con el término de «brujos». El libro se divide en tres partes. La primera sección intenta demostrar la existencia de demonios y brujos; si el lector no queda convencido con los argumentos de los autores se debe únicamente a que él mismo es víctima de la brujería o la herejía. La segunda parte explica la forma de identificar la brujería; la tercera describe cómo deben ser juzgadas las brujas en los tribunales civiles y cómo hay que castigarlas. La forma favorita de eliminar el demonio

era quemando su huésped, el brujo. El *Malleus* recomienda que si el médico no puede encontrar una razón que explique una enfermedad o “si el paciente no puede ser aliviado con drogas y más bien parece que éstas le empeoran, entonces la enfermedad está causada por el demonio”. Así pues, cualquier enfermedad desconocida era achacada a la brujería; hoy día si no puede hallarse una razón orgánica como causa de una enfermedad creemos que su origen es psicógeno. El *Malleus* señala que «Toda brujería viene de la lujuria de la carne, la cual en la mujer es insaciable». Y que además “tres vicios generales muestran poseer un especial dominio sobre las mujeres perversas, a saber: la infidelidad, la ambición y la lujuria. Así pues, están más inclinados que los demás a la brujería quienes se hallan más dados a estos vicios... Como las mujeres son insaciables, se deduce que entre las ambiciosas se hallan más profundamente infectadas aquellas que son más ardientes en la satisfacción de sus obscenos deseos lujuriosos”. Los autores del *Malleus* justificaban su ataque a las mujeres afirmando que provenían de la costilla inferior de Adán y que eran por tanto imperfectas en su estructura física y en su alma.

### Tribunal de la Inquisición. Francisco de Goya

El *Malleus* ofrece múltiples descripciones de los incubos o demonios varones que seducían a las mujeres y de los sucubos o demonios hembras que violaban a los varones de los que tomaban posesión. De hecho todo el libro se halla repleto de las orgías sexuales pornográficas que tenían lugar entre estos demonios y sus

El *Malleus* detalla la destrucción de los disidentes, los cismáticos y los enfermos mentales, todos los cuales en su conjunto pasan a ser denominados con el término de «brujos».

huéspedes humanos. No satisfechos con estos pasajes fuertes, Kraemer y Sprenger llegan hasta satisfacer los impulsos «voyeurísticos» de los inquisidores recomendando que la bruja sea desnudada y le sea afeitado el vello pubiano antes de ser presentada a los jueces. La razón dada para el afeitado de los genitales era que el demonio no podría permanecer escondido en el vello del pubis. Esta biblia de los cazadores de brujas dirigida contra herejes, enfermos mentales y mujeres de todas las edades, fue responsable de que fueran quemados en la hoguera centenares de miles de mujeres y niños.

### ***De la Caridad a la Efusión de Sangre - Resumen de las aportaciones medievales***

Intentando evaluar los avances culturales de la Edad Media el historiador se enfrenta a la difícil tarea de yuxtaponer tendencias complejas y heterogéneas. Existe una mezcolanza de movimientos contradictorios como la presión subterránea de la tradición greco-romana, el espíritu cristiano puro en sus orígenes, la regresión hacia la demonología sobrenatural y las crecientes influencias orientales. La valoración de cada uno puede variar según la insistencia que se haga en la tendencia preferida. Fácilmente podemos admirar la labor caritativa de los monasterios, la construcción de los primeros hospitales europeos, la fundación de las primeras universidades, la genialidad psicológica de San Agustín, el saber enciclopédico y brillantez deductiva de Santo Tomás de Aquino y el esplendor de la perspectiva de Avizena y Maimonides enfrentado vigorosamente al oscurantismo general. Podemos, no obstante, deplorar también la esterilidad intelectual de los escolásticos, el

retorno a la demonología prehistórica y la institucionalización de los principios fundamentales de la ética cristiana que con el tiempo condujo a excesos inigualados de intolerancia y agresividad cometidos en nombre de esos principios.

La perspectiva puede aclararse parcialmente si debajo de estas contradicciones reconocemos el eterno conflicto entre los dos principios psicológicos fundamentales con los que el hombre intenta dominar su inseguridad: el conocimiento y la fe. Con el desplome de la experiencia racionalista greco-romana el hombre retornó a la seguridad de la fe en lo sobrenatural, a un estado infantil de dependencia de algo más fuerte que él para liberarse del pánico de la confusión. Las guerras, hambres y epidemias convirtieron los primeros quinientos años -de la Edad Media en una época caótica, confusa y marcada por el temor. La Iglesia, con su promesa de que «los desheredados heredarán la tierra» ofreció una seguridad al espíritu del mismo modo que la ley romana había ofrecido una seguridad a la sociedad civil. Los monjes, a los que se confió por entero el hombre enfermo, trataron tanto el alma como el cuerpo y de ello surgió un sistema hospitalario. Evidentemente, mientras algunos tipos de dolencias podían responder a la fe, no ocurría lo mismo con los trastornos orgánicos. La medicina monástica no pudo detener en la Europa occidental la marea del conocimiento empírico como tampoco pudo hacerlo el hombre sanador de la antigüedad.

Los romanos habían preservado en Constantinopla el pensamiento griego. Los médicos nestorianos llevaron a Siria y Persia los manuscritos griegos y

allí fueron descubiertos por los árabes. En los siglos XII y XIII los cruzados llevaron las aportaciones árabes a la Europa occidental; Constantino el Africano tradujo al latín las obras árabes y comenzó a florecer la escuela laica de Salerno. Debiendo dedicarse exclusivamente a las especulaciones filosóficas, los monjes conservaron su preocupación por los problemas de la mente, pero abandonaron la medicina a sus rivales los médicos laicos. Para curar la mente se efectuaban exorcismos contra el demonio y para aliviar las dolencias orgánicas comenzaron a emplearse los métodos empíricos. Las medidas psicoterápicas prácticas de Avizena y Razés se perdieron con la especulación escolástica. A mediados de la Edad Media las grandes universidades daban información pero no formación. Los escolásticos veneraban la lógica de Aristóteles y los médicos laicos reverenciaban a Hipócrates y Galeno. En conjunto la perspectiva del hombre no había avanzado.

Hacia el siglo XIII la atracción por los manuscritos griegos se convirtió en impulso poderoso. La influencia aristotélica comenzó a disputar la que el cristianismo representaba y se reavivó la vieja querrela entre la fe y la razón. A nivel teórico el dogma cristalizó en una actitud defensiva. Aristóteles fue adaptado al cristianismo mediante la exclusión del espíritu realista de sus puntos de vista y la conservación de su espíritu menos genuino. Mediante la labor de los escolásticos las opiniones de Aristóteles fueron deducidas del dogma cristiano. A la luz de tal verdad revelada aparecían como superfluas las nuevas investigaciones, o sea, el acercamiento inductivo al conocimiento. Sin embargo, esta defensa teó-

rica contra la libre investigación no fue suficiente.

Otra fuerza opuesta al resurgir renacentista fue la recrudescencia de las prácticas exorcistas durante los siguientes trescientos años. Paradójicamente este período de renovación estuvo señalado en parte por una violenta regresión al sobrenaturalismo, el cual, enfrentado a la corriente cada vez más fuerte del conocimiento y la investigación se desvió hacia la represión violenta de las herejías. Los enfermos mentales fueron atrapados en la caza de brujas. Las racionalizaciones teológicas y las explicaciones mágicas sirvieron de fundamento para llevar a la hoguera a miles de enfermos mentales junto a otros muchos desgraciados. Debido a la tradición del razonamiento escolástico que defendía el dogma y abría las puertas a la persecución sangrienta, aquellos que habían escrito sobre la mente dictaban ahora condenas de muerte.

Los enfermos mentales fueron atrapados en la caza de brujas.